

# Dando sentido a la pertinencia en educación superior

José Beltrán Llavador

---

## Resumen

La presente contribución ofrece una reflexión en la que se pretende ordenar, sintetizar y exponer algunas de las convicciones del autor, desde una perspectiva de sociología de la educación, acerca de la importancia de la educación en general y de la educación superior en particular. El hilo conductor de esta reflexión es el sentido, o los sentidos, de la pertinencia en relación con la educación superior. Aquí se recogen de manera sintética una serie de sugerencias, consideraciones y compromisos derivados de la experiencia del autor a lo largo de su trayectoria académica en el ámbito de las ciencias humanas, sociales y de la educación. Esta aportación se inspira en autores y líneas de trabajo que renuevan la tradición educativa, con un formato similar al breviarío; su intención es proponer una suerte de declaración de principios o manifiesto pedagógico sobre la relevancia de la educación como condición de posibilidad para una forma de vida social más justa.

---

## Palabras clave:

educación superior; pertinencia; sentido; experiencia; democracia

## Giving meaning to relevance in higher education

**Abstract:** The present contribution offers a reflection in which it is intended to organize, synthesize and expose some of the author's convictions, from a sociology of education perspective, about the importance of education in general and of higher education in particular. The guiding thread of this reflection is the sense, or the senses, of relevance in relation to higher education. A series of suggestions, considerations and commitments derived from the author's experience throughout his academic trajectory in the field of human, social and educational sciences are summarized here. This contribution is inspired by authors and lines of work that renew the educational tradition, with a format similar to the breviary; its intention is to propose a kind of declaration of principles or pedagogical manifesto on the relevance of education as a condition of possibility for a more just form of social life.

**Keywords:** higher education; relevance; meaning; experience; democracy

## Dando sentido à pertinência no ensino superior

**Resumo:** A presente contribuição oferece uma reflexão na qual se pretende organizar, sintetizar e expor algumas das convicções do autor, do ponto de vista da sociologia da educação, sobre a importância da educação em geral e da educação superior em particular. O fio condutor desta reflexão é o sentido, ou os sentidos, da relevância em relação ao ensino superior. Uma série de sugestões, considerações e compromissos derivados da experiência do autor ao longo da sua trajetória académica no campo das ciências humanas, sociais e educacionais são resumidos aqui. Esta contribuição é inspirada por autores e linhas de trabalho que renovam a tradição educativa, com um formato semelhante ao breviário; a sua intenção é propor uma espécie de declaração de princípios ou manifesto pedagógico sobre a relevância da educação como condição de possibilidade para uma forma mais justa de vida social.

**Palavras-chave:** ensino superior; relevância; significado; experiência; democracia

## Donner du sens à la pertinence dans l'enseignement supérieur

**Résumé:** La présente contribution propose une réflexion dans laquelle il s'agit d'organiser, de synthétiser et d'exposer certaines des convictions de l'auteur, du point de vue de la sociologie de l'éducation, sur l'importance de l'éducation en général et de l'enseignement supérieur en particulier. Le fil conducteur de cette réflexion est le sens, ou les sens, de la pertinence par rapport à l'enseignement supérieur. Une série de suggestions, de considérations et d'engagements découlant de l'expérience de l'auteur tout au long de son parcours académique dans le domaine des sciences humaines, sociales et éducatives sont résumés ici. Cette contribution s'inspire d'auteurs et de lignes de travail qui renouvellent la tradition éducative, avec un format similaire à celui du bréviaire; son intention est de proposer une sorte de déclaration de principes ou de manifeste pédagogique sur la pertinence de l'éducation comme condition de possibilité pour une forme plus juste de vie sociale.

**Mots-clés:** enseignement supérieur; pertinence; signification; expérience; démocratie

*Ser un ciudadano pleno significa pertenecer al mundo y vivir esta pertenencia desde la libre elección y con el propósito de procurar la mejora del yo, de los otros y del mundo.*

P. Barry Clarke, *Ser ciudadano*.

## Introducción

La reflexión que sigue a continuación forma parte de una conversación, en este caso se trata de una conversación internacional enmarcada en el proyecto TO-INN, cuyo acrónimo combina los términos tradición e innovación. Este proyecto propicia la discusión y el encuentro de diferentes disciplinas, de diferentes epistemologías, en un intento de explorar la realidad social y educativa, y de pasar de la pensable a lo posible. Pues de eso se trata, de conversar con el mundo social. A través de la conversación, aprendemos unos de otros, unos con otros, y podemos llevar a cabo el intento de objetivar lo que es subjetivo por el hecho de ser esgrimido, como punto de partida, por sujetos<sup>1</sup>.

Comenzaré anticipando el final, enunciando la conclusión a la que quiero llegar, y cuyo mensaje principal se puede resumir de la manera siguiente: Las instituciones de educación superior, y las universidades como parte de ellas, solo cobran sentido en este siglo y en este milenio concebidas como universidades ciudadanas. (Teodoro y Guilherme, 2014: 214).

Como la tarea de esta exposición es dar sentido a una expresión, *pertinencia*, en relación con la educación superior, debemos empezar reconociendo el valor de las palabras. Ahora mismo estamos sufriendo una auténtica inflamación de las palabras, que tienden a devaluarlas, a intoxicarlas y a deformarlas deliberadamente, en un ejercicio de irresponsabilidad organizada: piénsese en la irrupción de post-verdades, de *fakenews*. Decía un conocido humorista gráfico, Andrés Rábago (El Roto), en una de sus viñetas diarias en el periódico español *El País*: “ahora que hemos privatizado los diccionarios, somos dueños de las palabras”. Y en *A Través del Espejo y lo que Alicia Encontró Allí* (Carroll, 2010: 317), encontramos un diálogo que adquiere una inusitada vigencia:

- Cuando yo empleo una palabra –insistió Tentetieso en tono desdeñoso– significa lo que **yo** quiero que signifique..., ¡ni más ni menos!
- La cuestión está en saber –objetó Alicia– si usted puede conseguir que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.
- La cuestión está en saber –declaró Tentetieso– quien manda aquí... ¡si ellas o yo!

Por eso, permítanme que acuda a la consulta de un diccionario público, el diccionario de la lengua de la Real Academia Española (RAE), para fijar el significado de las palabras que nos ocupan. En primer lugar, sobre la palabra sentido, dice así: “Sentido: Razón de ser, finalidad. Otra de sus acepciones es: dirección, orientación.”

En segundo lugar, sobre pertinencia encontramos la siguiente definición: “La pertinencia es la oportunidad, adecuación y conveniencia de una cosa. Es algo que viene a propósito, que es relevante, apropiado o congruente con aquello que se espera. La palabra, como tal, proviene del latín *pertinentia*, que significa ‘correspondencia’, ‘conveniencia’, ‘aquello que pertenece a alguien’, de la cual también se deriva el término ‘pertenencia’.”

Es decir, que la razón de ser o el sentido de la pertinencia es aquello que establece una relación, una conexión, entre la educación superior y aquello que le da su orientación y su razón de ser, esto es, la sociedad de la que forma parte y a la que pertenece. El sentido de la pertinencia no es unidireccional, más bien se despliega en diferentes orientaciones, se abre a diferentes senderos, algunos de los cuales vamos a explorar aquí.

Así pues, la pertinencia en educación superior siempre se da *respectivamente*, en relación a algo. Y a su vez, respectivamente hace alusión al término respeto. (García Ruiz, 2016: 92). Dicho de otra manera, la educación superior parte de una convicción de respeto y asume la tarea, siempre por hacer, de fomentar el respeto. Es una tarea, interminable, de ampliar el espacio del respeto, ese espacio donde caben todos los sujetos, donde se reúnen y entran en relación para conversar y para deliberar sobre los asuntos comunes de la ciudadanía. El mismo espacio en el que nos encontramos ahora mismo conversando, para pensar de manera colaborativa en los sentidos, en las oportunidades de la pertinencia, de aquello que es relevante, aquello por lo que vale la pena apostar y trabajar. Se trata, entonces, de detectar las relevancias, para formular y dar respuesta a la pregunta: ¿qué es ahora lo más importante?

Pero al mismo tiempo ese espacio no es un lugar fijo, estático, es un proceso, es un devenir, un impulso, es un cruce de fronteras, que se establece con “fines a la vista” (Catalán, 1993) y que nos abre a un campo relacional y dinámico. Lo que los seres humanos prevemos, anticipamos, y acordamos como expresión de la vinculación social no tiene fronteras. Ya puede Donald Trump empeñarse en construir muros: son muros que caerán por derrocados por el peso de la propia locura que representan; son muros de la ignorancia y de la ignominia: muros im-pertinentes de un sujeto im-pertinente (inoportuno, inconveniente, si seguimos la acepción anterior).

En *Pedagogía de la esperanza*: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido, el educador y pensador Paulo Freire ya había caracterizado ese espacio mencionado, como un “inédito viable” (Freire; 1992). O lo que es lo mismo: un “sueño posible”, un lugar de encuentros, una utopía cuya sola visión nos anima y nos invita a su persecución, a ponernos en camino para su realización.

Por su parte, el poeta Antonio Machado (a quien rendimos homenaje este año en el que se cumple el 80 aniversario de su muerte) nos recordaba, contra todo dogmatismo, el carácter procesual de la realidad en esos versos universales llenos de sabiduría, y convertidos en todo un himno, recogidos entre sus proverbios y cantares (XXIX) (Machado, 1912): “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”...<sup>2</sup>

Pues bien, desde el poder y el valor de las palabras, es importante saber poner el auténtico nombre a las cosas, porque de lo contrario constantemente se hacen trampas y se negocia con las palabras (Appadurai, 2016), se falsea la realidad interesadamente con una instrumentalización de las expresiones, que acaban devaluándolas y desgastándolas como una moneda que ha sufrido un tráfico frecuente. Necesitamos “apalabrar” el mundo –esto es, pronunciar el mundo para protegerlo con aquellas palabras a las que otorgamos su significado más noble– para volver a valorarlo: reevaluarlo y no tasarlo (recordemos de nuevo el proverbio LXVIII de Machado: “todo necio confunde valor y precio”). Si nosotros somos (parte de) el mundo, el significado que le otorguemos será el valor que pensamos que nos merecemos.

Intentemos entonces dar sentido a la pertinencia. Y dar sentido es abrirnos a caminos, a sugerencias. Por ello, invito en lo que sigue a una breve discusión, en forma de excursión, como hacían los peripatéticos –los antiguos maestros pensadores– en la que podamos ir haciendo camino al andar a través de un recorrido de siete senderos, siete sentidos.

## Discusión: los sentidos de la pertinencia

1. *Conversar*. El conocimiento de la realidad que ahora tenemos es el resultado de una larga y extensa conversación –en un sentido literal y metafórico– que se inició en la antigüedad y que prosigue en la actualidad. Conversamos cuando revisamos y mejoramos una teoría o una perspectiva previa, cuando leemos a autores clásicos y contemporáneos, cuando investigamos un fenómeno determinado. La educación es un proceso continuo que procura las condiciones para que los sujetos podamos participar en la conversación acerca de los asuntos que nos conciernen. Y la sociología ofrece herramientas metodológicas y epistemológicas para explicar y comprender la realidad social desde una mirada propia que interviene en aquello que mira. A través de la sociología podemos llevar a cabo un autoanálisis de nuestra sociedad (reflexividad) contando el espacio de los puntos de vista y con la voz de los sujetos o actores sociales. En este sentido, el presente texto, elaborado desde un enfoque de aprendizaje narrativo y de biograficidad, no es más que una aportación y a la vez una invitación a la conversación. Mediante la conversación podemos llevar a cabo el intento de objetivar lo que es subjetivo, de exteriorizar lo que forma parte del interior de los sujetos: lo aprendido, lo experimentado, lo vivido.

2. *Crear ocasiones de aprendizaje.* Quienes hemos recibido una educación escolar y nos hemos dedicado después al ejercicio profesional de la educación – a la práctica docente – podemos reconocer, porque lo hemos vivido, que la educación no se reduce a una mera transmisión de conocimiento, verbal, logocéntrica o paidocéntrica, sino que más bien consiste en la creación o en la disposición de ocasiones de aprendizaje (Dubet, 2010). Desde la educación, crear ocasiones de aprendizaje significa que los sujetos, para educar y educarnos, para crecer y progresar individual y colectivamente, nos convertimos en una suerte de exploradores de la realidad social (Lahire, 2016), partiendo de nuestra experiencia. Una educación pertinente, relevante, no debe conformarse con explicar la realidad, sino que debe implicarse en ella. Una educación pertinente es una educación en acción, que invita a la participación desde la construcción de conocimiento.

3. *Ampliar los significados de la experiencia.* He sugerido que al crear ocasiones de aprendizaje, podemos progresar. Por progresar no se quiere dar a entender la idea de un avance lineal y ascendente, sino más bien el proceso por el que dilatamos el significado de la experiencia presente (Dewey, [1922] 2014: 297). La educación consiste, precisamente, en enriquecer sucesivamente nuestras experiencias, ampliando y relacionando sus significados. Por eso, ni en la escuela ni en la universidad se trata de estar de brazos cruzados, sino más bien de establecer conexiones cruzadas. El terreno de la experiencia no se limita meramente a los hechos, sino que se nutre también de los valores: ambos son indisolubles. Lo vivido es valorado y es valorable: es por tanto evaluable, es decir, susceptible de ser sometido a juicios de valor. No hay experiencias neutrales. De manera que esa pregunta planteada desde instancias externas (principalmente, desde el campo hoy hegemónico de la llamada “economía del conocimiento”, que no pretende sino legitimar un conocimiento al servicio de la economía): para qué sirve la educación, (vale decir, según la interpretación común: qué utilidad tiene la educación) es una pregunta errónea. Y las preguntas erróneas solo pueden ofrecer respuestas equivocadas. Más bien la pregunta debería formularse de otra manera desplazando el marco de significado. Así, la pregunta relevante no sería “para qué sirve la educación”, sino más bien “qué sentido tiene la educación”. El primer planteamiento reduce la educación a un mero ejercicio de rendición de cuentas (*accountability*), a una industria contable de resultados estadísticos; el segundo ensancha la actividad educativa a un proceso abierto de rendición de sentido (*sense-ability*). Al mismo tiempo este desplazamiento nos invita a salir del “imaginario dominante” (Latouche, 2008) y a prestar oídos, no sólo a los resultados convertidos en algoritmos, sino a los procesos y a las experiencias contadas, narradas por los propios sujetos, atendiendo a sus biografías, a sus condiciones sociales, a su herencia y a sus expectativas.

La medida de la educación no puede estar subordinada a una suma de algoritmos que, sin duda, puede ofrecer una información valiosa como herramienta auxiliar. Ser capaz de medir cantidades –y la educación no es aritmomórfica– puede ayudar a emitir juicios, pero no debe confundirse –como sucede con frecuencia– con un modo de

juicio. Si lo que pretendemos es conocer el valor de un conjunto de experiencias, es decir, averiguar qué es lo que vale la pena de la educación, no podemos preguntar: “cómo se mide una experiencia” o “cuánto vale una experiencia”, más bien tendremos que preguntarnos por el sentido de esa experiencia: por el significado vital –experimentado, relatado, contado, más que contabilizado– de esa experiencia. El ejercicio de ampliar los significados de la experiencia pasa por participar en los procesos educativos.

4. *Participar en la educación como una forma de vida social.* Educación y vida son procesos indisociables. El lema habitual de “educar para la vida”, parte de una falsa dicotomía, de una división artificiosa, que separa educación y vida. Como si la vida fuera un estadio diferido y futuro para el que nos prepara un estadio previo de no-vida. De manera que la educación es, desde sus inicios, un proceso vital, se materializa como una forma de vida social, o lo que es lo mismo, es la expresión de una práctica o una actividad social. Vivir es aprender. Y aprender es aprender a pensar. El sentido de las acciones humanas es moral y social a un tiempo. Y ello tiene consecuencias inmediatas para la educación, ya que decir moral es decir educación, concebida como una continua reconstrucción de la experiencia, y en la que convergen el proceso y la meta, los medios y los fines. La educación superior puede llegar a ser un medio efectivo de reconstrucción social, encaminada no solo a la formación de los sujetos, sino a una forma de vida social más justa (Dewey, 1997), esto es, una capacitación para dar respuesta (*response-ability*) (García Ruiz, 2016: 99) a lo que importa, a lo que vale la pena.

5. *Contribuir a la reconstrucción de la sociedad.* La educación puede contribuir, en primer lugar, a deconstruir o desevidenciar los problemas sociales (Lahire, 2016: 71), cuestionando aquellos supuestos del sentido común que en ocasiones no son más que productos de la naturalización de fenómenos y constructos sociales. Por ejemplo, plantear la pobreza como un asunto estructural, como un estado fijo de las cosas, dificulta su comprensión desde un punto de vista procesual, relacional o contingente (es decir, posible y cambiante, no necesario), pues en realidad no existe tanto la pobreza sino el empobrecimiento, que a su vez es un término dual que sólo se entiende con relación al enriquecimiento. Si atendemos a otro expediente común, qué duda cabe de la importancia del principio de la igualdad de oportunidades en educación, siempre que ello no nos desvíe del objetivo de procurar la igualdad de posiciones (Dubet, 2009). Sin duda, una de las tareas prioritarias de la sociología –al menos de una sociología que se pretende crítica– es la explicación y comprensión de las desigualdades sociales para disminuirla o cuanto menos para amortiguar sus efectos más perversos. Una educación que se pretende pertinente puede contribuir de manera relevante a la reconstrucción de una sociedad crecientemente democrática.

6. *Repolitizar la educación.* Educación y democracia son dimensiones indisociables. No puede haber sociedades democráticas sin una educación democrática, como no puede haber educación democrática en ausencia de sociedades democráticas (Castoriadis,

1998). Una educación crítica y pertinente sostiene el poder de la creatividad de la acción (Joas, 2013), libera el punto de vista del agente, y parte de la convicción de que en el terreno social no hay nada inevitable. Más bien, esta educación trata de horadar los muros de la necesidad, de impugnar el fatalismo programado (Williams, 1984). Por eso, repolitizar la educación exige resignificar y recrear tanto la política como la educación para que pueda inspirar una democracia creativa (Dewey, 1996a). La materialización de la democracia creativa en educación es un proyecto de matriz histórica –arraigado en un esfuerzo común y continuo para su desarrollo– y de matriz política –entrelazado con los mimbres de una vida pública basada en una idea compartida, participada, de bien común. Por ello, la democracia creativa en educación pasa por la responsabilidad de emprender una profunda y renovada reconstrucción de sus instituciones. Una reconstrucción alimentada por la inteligencia y por el deseo colectivos, pero también, y sobre todo, por la necesidad de asumir una profunda reforma de nuestro entendimiento (Spinoza, 1989) y por tanto de nuestras acciones sobre la realidad, a cuya transformación y mejora queremos contribuir. Pues no se trata tanto de buscar una supuesta verdad (abstraída de la realidad), sino de captar la realidad a la que pertenecemos y en cuyo cambio podemos intervenir. La conciencia y la experiencia de una vida pública, en comunidad y para la comunidad, constituyen las fuentes de sentido, de sendero, de una democracia creativa. El horizonte de esa democracia nos mueve a la acción creativa, con medios que se vuelven fines y fines que se vuelven medios, exigiéndonos un compromiso radical en sus objetivos y en sus consecuencias.

7. *Reescribir la sociedad*. El regreso de la política a la educación (Freire, 1990) es también una apelación directa a descubrir las posibilidades de reconstruir nuestro mundo desde la imaginación democrática, y hacia una democracia creativa que al tiempo es una democracia radical (Dewey, 1996b). Se trata de reescribir y recrear el relato de nuestra existencia compartida en un mundo frágil e impredecible, en el que las aventuras de la contingencia puedan ser estímulos para la inteligencia, y en el que lo pensable puede dar lugar a lo posible. Ese relato, nutrido de comprensión y de imaginación, puede adoptar tantas formas de expresión, tantos puntos de vista, como actores participan en su trama. La pertinencia educativa no se conforma, entonces, con describir la sociedad, sino que trata de reescribirla; no procura tan solo explicar la sociedad, sino que quiere implicarse en ella, ofreciendo variedades de la experiencia social y educativa. La dimensión social de la educación, aquello que le da su relieve, puede ayudar a escribir otro relato –una tarea históricamente por hacer– en el que pueda reclamarse, como exigencia revolucionaria y solidaria, el valor de la interdependencia y de la vinculación social, la necesidad de pensar de un modo relacional la realidad social. Pensar la sociedad de modo relacional otorga la posibilidad de adentrarnos en lo universal (Barry Clarke, 1999) desde lo particular, ampliando la variación de las perspectivas. A partir de esta variación, lo real deja de ser solo lo racional y más bien se asocia con lo relacional. Desde una sociología de la educación en acción la idea de una democracia creativa

daría su pleno sentido a sociedades donde el desprecio sea sustituido por el aprecio, por el reconocimiento de los valores de cada sujeto, atendiendo a sus necesidades y desarrollando sus capacidades (Honneth, 1997, 2011). Estas sociedades asumirían, como un ideal practicable, el “biencomunismo” de la educación (UNESCO, 2015), en pos de un mundo más justo, a cuya renovación pudiéramos cooperar.

### Consideraciones finales

En la discusión anterior he pretendido ofrecer de manera sumaria un marco de interpretación sobre la noción de pertinencia en relación con la educación superior, que al mismo tiempo encuentra su correspondencia en un marco para la acción social, aquí desarrollado en una secuencia de siete propuestas.

Este brevario o credo sociológico no es un invento propio, más bien se ha ido adquiriendo en un entorno académico, social y vital, a lo largo de una trayectoria que ha propiciado aprendizajes y experiencias valiosas y que ha inspirado convicciones fundadas en la educación y en la democracia. Este credo también estimula y se hace eco de la cultura de la pregunta. Desde esta, cabe plantear si acaso la educación no es sino el espacio en el que se renueva el mundo (eso mismo es a lo que se refería Hanna Arendt cuando sostenía que el sentido de la educación es la natalidad) como resultado del libre juego de hechos e ideas que procuran la docencia y la investigación, llevadas a cabo en “la asamblea” del aula, y mediante la conversación entendida como forma de comunicación libre encaminada a una democracia creativa.

Desde este proceso de comunicación, el saber y la savia de las ciencias sociales y de la educación se nutre –de manera preeminente– de las historias que nos contamos unos a otros para participar en la construcción de saberes y relatos que den sentido a nuestras acciones. La experiencia nos revela que aprendemos narrativamente, que la vida se enriquece mucho más cuando va acompañada de su relato, que este relato solo es posible a partir de biografías que se recrean en esferas de reconocimiento. Estas biografías proporcionan representaciones sociales y son al mismo tiempo ocasiones que permiten objetivar las condiciones de vida de los sujetos. Y esta objetivación es la condición para empezar a condenar destinos no buscados ni merecidos, apostando por biografías genuinas, que den sentido a nuestras vidas. La pertinencia en educación superior nos compromete con la suerte de nuestro mundo, y ese compromiso solo puede darse desde una universidad ciudadana. Esta conclusión, que se enunciaba en la introducción, es al mismo tiempo un punto de partida, un prólogo en el doble sentido del término: un principio o anticipación, y una defensa del *logos*, de la razón que dio inicio a nuestro modo de pensar y de pensarnos.

La educación, desde su relevancia o pertinencia, es una invitación bien fundada a la acción para el ejercicio de la ciudadanía: esa acción reflexiva que nos permite

pensar fuerte, y en consecuencia adquirir compromisos fuertes, sobre la fragilidad de los sujetos sociales, sobre las marginalidades del saber, sobre las periferias del sistema educativo; y de paso nos ofrece la posibilidad de ejercer la reflexión en medio de la protesta y como forma de protesta, la conversación como una forma de conocimiento, y la educación como una forma de vida orientada hacia la emancipación social.

Este texto ha querido sumarse a la conversación abierta que nos invita a seguir haciendo caminos –desde una tradición que ya ha sido posible y viable hacia una innovación que ya está siendo posible y buena parte de ella todavía es afortunadamente inédita–, para dar sentidos renovados a nuestra tarea hecha y por hacer en educación superior.

### Notas

<sup>1</sup> Este texto es el contenido de la conferencia impartida en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de la ciudad de México el 11 de marzo de 2019 en el Seminario Internacional: Formación, profesión docente y pertinencia en la Educación Superior (11-13 de marzo). Este seminario, y la presente contribución para el mismo, se enmarca en el proyecto TO INN "From Tradition to Innovation in Teacher Training Institutions" (Programa Erasmus + de la UE: 573685 -EPP-1-2016-1-ES-EPPKA2-CBHE-JP). También forma parte del proyecto "Las representaciones sociales de los contenidos escolares en el desarrollo de las competencias docentes" (Referencia: PGC2018-094491-B-C32), aprobado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Se puede acceder al acto de presentación de esta ponencia en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=pTrqT2HefvQ&feature=youtu.be>. He preferido mantener el tono de discurso oral, dirigido a una audiencia amplia, para el que fue preparada esta reflexión. Agradezco a la profesora Alejandra Montané la sugerencia de realizar este texto con ocasión de la reunión de trabajo en Ciudad de México y a los colegas del proyecto por sus comentarios y aportaciones. También agradezco a RIAIPE (Red Iberoamericana de Investigación en Políticas Educativas) y a CLACSO (GT Universidades y políticas de educación superior) las contribuciones realizadas.

<sup>2</sup> Citado por Edgar Morin al final de su informe para la UNESCO titulado *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. (Morin, 2001: 141).

### Referencias Bibliográficas

- Appadurai, A. (2017). *Hacer negocios con palabras. El fracaso del lenguaje como clave para entender el capitalismo financiero*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barry Clarke, P. (1999). *Ser ciudadano*. Madrid: Sequitur.
- Carroll, L. (2010). *Alicia en el país de las maravillas. A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*. Madrid: Cátedra [Decimotercera edición].
- Castoriadis, C. (1998). *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Cátedra.
- Catalán, M. (1993). "Cómo acabar con el fin último. John Dewey y los fines en perspectiva". *Daimon. Revista de Filosofía*, 6, 89-95.
- Dewey, J. (1996a). Democracia creativa: la tarea ante nosotros. En J. Dewey. *Liberalismo y otros ensayos* (pp. 199-205). Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Dewey, J. (1996b). La democracia es radical. En J. Dewey. *Liberalismo y otros ensayos* (pp. 171-175). Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Dewey, J. (1997). *Mi credo pedagógico*. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.
- Dewey, J. (2014). *Naturaleza humana y conducta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dubet, F. (2009). *La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa?* Barcelona: Gedisa.

- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense-CIS.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: encuentro con la Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Ruiz, A. (2016). *Impedir que el mundo se deshaga. Por una emancipación ilustrada*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Joas, H. (2013). *La creatividad de la acción*. Madrid: CIS.
- Lahire (2016). *En defensa de la sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria.
- Machado, A. (1912). *Campos de Castilla*. Sevilla: Renacimiento.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Spinoza, B. (1989). *Tratado de la Reforma del Entendimiento*. Madrid: Tecnos.
- Teodoro, A. & Guilherme, M. (Eds.) (2014). *European and Latin American Higher Education Between Mirrors. Conceptual Frameworks and Policies of Equity and Social Cohesion*. Rotterdam: Sense Publishers.
- UNESCO (2015). *Replanteando la educación: ¿hacia un bien común mundial?*
- Williams, R. (1984). *Hacia el año 2000*. Barcelona: Crítica.

### José Beltrán Llavador

Departament de Sociologia i Antropologia Social  
Facultat de Ciències Socials - Universitat de València  
E-mail: jose.beltran@uv.es  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1065-3032>

### Correspondência

José Beltrán Llavador  
Departament de Sociologia i Antropologia Social  
Facultat de Ciències Socials - Universitat de València  
Campus de Tarongers, Av. Tarongers, 4B.  
46022 Valencia, España

Data de submissão: Janeiro de 2020

Data de avaliação: Março 2020

Data de publicação: Dezembro 2020